

LAS PROVINCIAS
DOMINGO, 5 DE JULIO DE 2015

Revista

DE VALENCIA

«El ejemplo de mi abuelo, el esfuerzo de mi padre, la ternura de mi madre... Esa soy yo»

Sabe que se juega la vida en cada viaje, pero **PILAR MATEO** no piensa en ello: «Puedo salvar a mucha gente si me dejan, es mi momento»



LAS PROVINCIAS
150 AÑOS

Sergio Villanueva,
el artista que alcanzó sus sueños

P4



El galán Miguel Ángel Silvestre hace las américas desde Castellón

P5

MacDiego abre las entrañas de su museo de la transgresión

P6-7

Josep Quintana da un vuelco a su carrera y se reinventa en La Mareta

P10-11



Amparo Carratalá y su cotizada tijera no tienen límites

P8

PILAR MATEO

«¿Cómo voy a pensar en la muerte con tantas cosas que tengo por hacer?»

Lleva el carácter emprendedor y creativo en el ADN. «Siempre he sido una inventora», admite. **Con 18 años su padre le regaló un coche, pero como no podía mantenerlo se hacía su propia gasolina mezclando disolventes... hasta que no llegó al índice de octanos y se quedó sin vehículo**



MARÍA JOSÉ CARCHANO
FOTOS DE
IRENE MARSILLA

Pilar Mateo acaba de aterrizar desde Liberia, donde ha rodado un documental sobre el ébola. Esta científica valenciana decidió hace veinte años enfocar su genialidad al servicio de los demás, una elección que le ha traído muchas alegrías y algún que otro disgusto que ha superado con su tesón. Carismática, perfeccionista, entregada, vital, Pilar Mateo atesora ya innumerables premios pero ella se queda con el reconocimiento de su pueblo guaraní, que le considera su 'ángel blanco'. Es la 'conductora de sueños' que lucha para que los pobres tengan esperanza en un mundo mejor.

- Lo que usted hace es admirable. No puedo más que quitarle el sombrero...
- Estoy loca, ¿no?
- Bueno, ojalá hubiera mucha gente loca como usted.
- Una de mis frases preferidas es que cuando te dicen que estás loca vas por buen camino. Y yo no tenía ni idea de que mi vocación iba a ser ésa, no sabía que iba a ser empresaria, ni científica. En mi vida ha sido todo providencial.
- Porque usted iba para química...
- Mi padre tenía una industria de barnices para madera y, como

cualquier hijo único criado con mimo, pensé que tenía que hacer Químicas porque mi obligación era llevar la fábrica el día de mañana. Pero mi sorpresa fue que, al llegar a esta fábrica, me dijo: «Has de empezar cargando garrafas y poniendo etiquetas». Así que me busqué la vida. En 1996 hice mi primera patente y le dije: «Papá, te voy a hacer rico». Y él todo contento. Era una tecnología para combatir insectos, y cuando me fui como científica un mes a Chaco, en Bolivia, a conocer el mal de Chagas, me convertí en indígena. Y decidí que usaría mis patentes con un fin social, para cambiar la realidad.

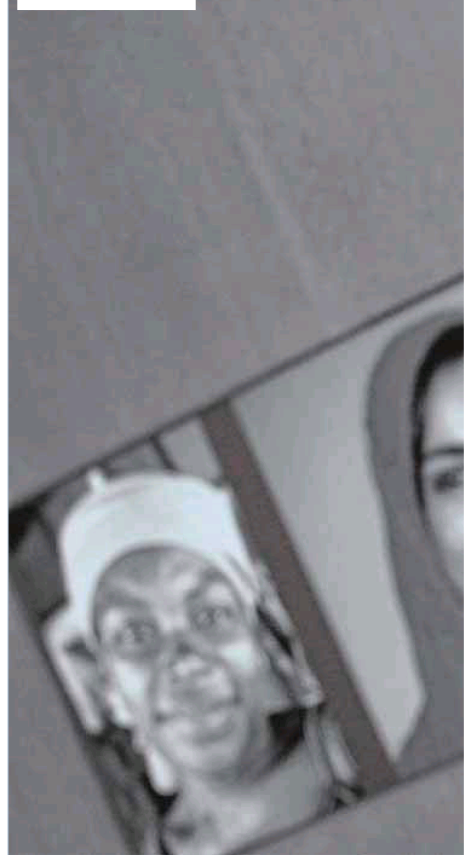
-Pero no ha sido tan fácil...
-Ha sido muy duro porque me ha engañado mucha gente por el camino. Además, se quemó la fábrica de mi padre y sólo se salvó esta planta, donde estaban mis cosas. Le dije a mi padre que había que levantarse y ahí empezó a ayudarme en mis proyectos sociales en Bolivia. Pero no tenía ayuda de nadie más. He sufrido amenazas de muerte porque creé un movimiento de mujeres indígenas y molestaba a mucha gente.

-Sin embargo, no tiró la toalla.
-Me hice una guaraní y me cambió la vida. De ser una niña protegida a ser una persona que quería cambiar el mundo. Si cada persona pudiera cambiar las cosas en su milímetro de vida sería maravilloso. Soy una persona muy creativa, no para ni mi cabeza, ni mis manos, ni mi cuerpo. Ni mi corazón para. Mi tecnología empezó a funcionar. Cambié el carácter, soy más fuerte para las situaciones difíciles, como en aquellos momentos en que se me han muerto personas en mis brazos por tener Chagas o me tenía que enfrentar a lugares donde me trataban de apartar. Mucha gente vive del pobre y la ciencia tiene que estar junto al que sufre. A mí ahora me reciben presidentes de gobierno, ministros... y trato de convencerles.

-¿De dónde le viene toda esa fuerza?
-Mi madre es navarra y mi padre aragonés. Y yo además soy muy valenciana. Mi abuelo materno sufrió mucho porque era un intelectual que estuvo preso después de la Guerra Civil, y a pesar de que eso supuso que mi madre tuviera una infancia difícil salió adelante sin rencor. De mi padre aprendí el esfuerzo, a conseguir de la nada llegar a triunfar, pero triunfar con los tuyos. Fue un luchador y me enseñó a no deber nada a nadie. De mi madre aprendí el sacrificio de las heroínas que lo han dado todo por estar al lado de un hombre.

-¿De niña también era tan activa?
-De pequeña era un trasto, y siempre he sido una inventora. Mi padre nunca me dio un sueldo, así que para sacarme dinero hice tres cosas. La primera fue hacer esencias que oían a chi-

Pilar Mateo atiende a LAS PROVINCIAS en las instalaciones de su empresa nada más regresar de Liberia.



cle. Luego traje dos mil macetas de Holanda y resina de Alemania para el cultivo hidropónico, que utiliza soluciones minerales en vez de tierra, y las vendía a los trabajadores. Con 18 años mi padre me compró un coche, pero no tenía para mantenerlo y me hacía yo la gasolina. Mezclaba los disolventes pero llegó un día en que no llegué al índice de octanos y me cargué el coche. He hecho muchísimas trastadas. Y he tenido siempre una parte muy social en mi vida. Fijese que estuve en un colegio religioso, pero a mí no me iba lo de rezar, y ayudaba a la gente porque quería.

-En Liberia ha convivido con el ébola. Dice que ha visto morir a gente en sus brazos. ¿No teme a la muerte?

-No tengo tiempo de pensar en ella. ¿Cómo voy a pensar en la muerte con tantas cosas que tengo por hacer? Fue muy importante en mi vida acompañar a mi padre en la muerte. Y decirle, con mis hijos a su lado: «Vete tranquilo, lo has hecho todo, es tu momento». Porque la persona más querida no puede irse sin nosotros. Yo, que nunca me emocionó, que soy muy dura, no podía llorar.

-Pero si habrá tenido miedo en algún momento.

-En Liberia no, a pesar de que vives una realidad en la que cada vez que sales de un sitio tienes que lavar las manos con lejía. Pero hay tantas cosas que hacer que no tienes tiempo de pensar. El miedo es demasiado poderoso para darle tanta importancia. La primera vez que pasé miedo fue en Bolivia. Me quedé a dormir en una chabola, en un saco, y cuando enchufé la linterna y enfoqué hacia la pared vi como 100 vinchucas (escarabajo que transmite el mal de Chagas, y que Pilar Mateo intenta erradicar de las casas con una pintura especial) que venían a por mí. Desde aquel día dormía con una linterna en la cabeza porque les molesta la luz. Y he llegado a estar en una casa donde habíamos contabilizado

«Una mujer me dijo: 'Doctorita, mi hijo no tiene Chagas'. Para mí fue un Nobel»



hasta 1.500 vinchucas. Pero ese miedo se convirtió en rabia y la rabia en acción. Había inventado una pintura, pero no había paredes que pintar, y me tuve que poner a hacer casas.

-Ha creado un movimiento de mujeres indígenas. Ahora tiene otro proyecto para ayudar a mujeres españolas a hacerse microempresarias. ¿Por qué ellas?

-He vivido muchos años cerca de la pobreza. Y la mujer es la más pobre porque sufre mucho más. Primero sobre su propio cuerpo. Hay una necesidad sexual en el hombre, que no se da al mismo nivel en las mujeres, y muchas sufren violaciones, pero son mujeres fuertes con ganas de tener esperanza. Y en España la crisis dejó fuera del mercado laboral a mujeres preparadas mayores de 45 años. A ellas queremos ayudarlas, formarlas, para que se conviertan en microempresarias a través de una línea de productos estéticos que hemos creado.

-Ebola, mal de Chagas, patentes, proyectos sociales en España... ¿Cómo se puede conjugar todo eso?

-Cuando eres una persona internamente feliz yo creo que es fácil. He vivido en muchos sitios, en Israel, en Bolivia, en México... Lo que tengo clarísimo es que a mí no me marca nadie. He aprendido a base de palos y golpes pero siempre con muchísima felicidad, porque lo que yo hago es vivir la vida intensamente, y además tengo la suerte de tener una pareja a la que quiero muchísimo.

-¿Esa persona la entiende?

-Eduardo es un intelectual y está muy enamorado de mí. Y me entiende a la perfección.

-¿Ha podido hacer todo lo que quería?

-He llamado a muchas puertas para conseguir las cosas pero a veces la espera ha sido muy larga. Llevo ocho años en la fase de pruebas de malaria. Podía haber tirado la toalla. Sin embargo, si conjugas el ejemplo de mi abuelo, el esfuerzo de mi padre y la ternura de mi madre... esa soy yo. Y tengo mucha suerte con mis hijos.

-¿Qué les ha intentado transmitir?

-Podría haber sido fatal, porque mis hijos tenían siete y nue-

ve años cuando me fui a Bolivia para un mes y me quedé casi un año. Pero lo han entendido siempre muy bien porque soy una persona que tiene una locura con conocimiento. Cuando estaba en Bolivia les escribía cartas y les contaba que íbamos a hacer una escuela; pues con nueve años mi hija empezó a recoger material escolar en su colegio. A los 18 años los llevé allí y mi hija montó Campamentos sin Fronteras. Mis padres vinieron a verme cuando me hicieron embajadora del pueblo guaraní -sí, soy embajadora del cuerpo diplomático pero nadie me hace caso-. Cuando murió mi padre, mi madre se quedó muy sola y con cuarenta y tantos la apunté a un curso de informática. Acabó haciendo videos de recetas por Skype y en Bolivia hacían concursos de recetas de la abuelita. Mi madre se sintió importante porque el sur la cambió. Todos en mi familia se han implicado.

-Usted, que ha estado con la gente más pobre y más rica del planeta, ¿dónde se siente más a gusto?

-Yo me adapto muy bien. Si tengo que estar con los guaranis tomándome chicha (bebida fermentada de maíz) soy feliz, y si tengo que estar en un sitio privado tomándome lo mejor también lo soy, para qué le voy a engañar.

-Su lista de premios es inacabable...

-Es verdad, me han dado muchos premios. Tengo algunos con forma de cabeza, pies, ojos, brazos...

-¿Cuál es el que le ha hecho más ilusión?

-La mayor felicidad la sentí en una comunidad indígena. Me vino una mamá y me dijo: «Doctorita, mi hijo no tiene Chagas». Ese para mí es un Nobel, porque sé que puedo salvar a mucha gente si me dejan, aunque tampoco sé si me van a dejar mucho, porque siempre hay intereses de por medio. Ahora es mi momento, ayudar en todos los frentes y luchar con todas mis fuerzas, todo mi amor y mi energía.

-Alguien como usted no dormirá mucho...

-Duermo poco; aunque descanso intensamente. Me duermo en cualquier sitio, cierro los ojos y ya está. Ya esté a cuatro mil metros de altura o nada más subir a un avión. Pero si se me ocurre cualquier idea a las cuatro de la mañana me despierto y me pongo en marcha. Mi marido me apoya, en vez de decirme que apague la luz.

-¿Qué hace en su tiempo libre?

-Ayer que tuve una horita hice una fideuà. Me apetecía mucho comerla después de haber estado en Liberia. Me gusta abrir la puerta de mi casa, eso es muy del norte, de Navarra. No soy de ira a fiestas, ni cuando estuve de directora general. Yo es que no pertenezco a ningún partido, era independiente y de hecho estuve en contra de la guerra.

-¿Le gusta cocinar?

-Hago tres cosas que me salen estupendas, así que me apunto lo que he hecho para no repetir. Soy desordenada, como todas las personas muy creativas. No puedes estar creando y pensar en el orden. Además, las personas inventoras, que no hay muchas mujeres, no tenemos horas. Te llega cuando te llega. Y me gusta mucho la estética, soy muy perfeccionista.

-Una persona como usted no creo que se jubile nunca.

-Creo que la edad es una actitud en la vida. Lo importante es que hoy en día podemos vivir muchos años, y si tengo la fortuna de no tener una enfermedad puedo vivir 40 años más.

-Cuántas cosas se puede hacer en 40 años, ¿no? ¿Cómo ve el futuro?

-Yo sólo quiero ver el presente, quiero ver el cambio ya. Esperar a ver qué va a pasar dentro de diez años cuando las cosas están mal ahora sería demasiado fácil. No me pongo planes, porque sería muy injusto para lo que está pasando en el mundo. Mi futuro está ahora.

«Me engañó mucha gente por el camino y he sufrido amenazas de muerte»